

nar la orilla derecha, remontarlo hasta Torgau ó hasta Dresde, volverlo á pasar por uno de estos dos puntos, y caer sobre el ejército de Bohemia, separado de las montañas y cogido de este modo en un verdadero callejon sin salida, entre el Muida y el Elba, cuyos puentes serian nuestros. Indudablemente se necesitaba mucha fortuna, suma precision de movimiento y muy excelentes instrucciones para que esta combinacion se lograra, por ser tan vasta como complicada; pero podia acontecer que, despues de proporcionar á Napoleon el medio de batir á los ejércitos de Silesia y del Norte, le facilitara tambien el de coger en un mal paso y destruir completamente al ejército de Bohemia. Prodigiosos resultados eran estos, seguros con los soldados y los generales de Austerlitz y de Friedland, dudosos ahora, si bien posibles todavia, aun con soldados jovenes y con generales de-concertados.

Inmediatamente expidió Napoleon sus ordenes al efecto, y escribiólas en cifra, recomendando á todos que fueran depositarios de su secreto, y lo guardaran cuidadosamente, porque, segun su dicho, seria durante tres dias *el secreto del ejército y la salvacion del Imperio*. Prescribió á Murat que obrara con prudencia suma; que contuviera y atrajera al enemigo á un mismo tiempo; que se replegara sobre Leipsick, donde encontraría al duque de Padua y verosimilmente á Augereau; que se mantuviera allí lo mas posible, pues habia un interés político al par que moral y militar en conservar la ciudad aquella, si bien antes de exponerse á una desigual lucha, debia retrocader sobre Torgau ó Wittemberg, donde hallaria asilo detrás del Elba, mientras tornan lo á pasar Napoleon este

rio por Torgau ó Dresde, fuera á caer como el rayo sobre el ejército de Bohemia, condenado á perecer en el lazo á que se dejara arrastrar de este modo. Napoleon mandó al duque de Pádua que reuniera cuanto hubiera en Leipsick de víveres, municiones, de vestuario, de zapatos, y por último, de material precioso; que formara con todo un vasto convoy, y que lo dirigiera por el camino de Torgau, donde el general Lefebvre Desnoette iria á recogerlo mediante un movimiento retrógrado para escoltarlo hasta Torgau mismo. De esta suerte, si habia necesidad de abandonar á Leipsick, no se perderia allí nada. Además, previno Napoleon al duque de Pádua que escribiera á Erfurt y á Maguncia, que se estaba en plena manioobra; que los movimientos iban á ser muy complicados; que por tanto no habia que alarmarse aun cuando se supiese que Leipsick era ocupada por el enemigo, y que semejante suceso podia muy bien efectuarse, bien que por resultado de las combinaciones, que terminarian verosimilmente *como la caída de un rayo*.

Llegado á Dessau en persecucion de Blucher y de Bernadotte, abrigaba Napoleon el proyecto de no permitirse respiro hasta que lograra darlos alcance: sin embargo, si despues de batirlos del todo, convenia, para seguirlos de nuevo, perder la eventualidad de caer sobre el ejército de Bohemia, se hallaba resuelto á dejarles arrastrar sus reliquias hasta la capital de Prusia, y á remontar personalmente la orilla derecha de Elba para llevar á remate su gran designio, cuyo éxito se haria asi muy probable, pues el rio, que pondria entre sus tropas y el ejército de Bohemia, cubriría su movimiento,

mantendría á este ejército ignorante de lo que se le preparaba, y no le permitiría saberlo, hasta que ya no fuera hora de retroceder camino hácia Bohemia.

No obstante, esta combinacion profunda tenia un inconveniente, uno solo, pero grave, el de resolver de una manera definitiva en punto á la evacuacion ó conservacion de la capital de Sajonia. Con efecto, se hacia necesario conservarla, puesto que, despues de pasar el Elba detrás de Blucher y de Bernadotte, fuerza era cruzarlo de nuevo para sorprender al ejército de Bohemia, y en lo posible cabia que se necesitara remontarlo hasta Torgau y aun quizá hasta Dresde. Por este motivo ordenó Napoleon al mariscal Saint-Cir, en contraposicion de lo prescripto antes, que se mantuviera definitivamente y se estableciera bien en la capital de Sajonia, y esperara con confianza, pues probablemente muy pronto le veria volver á asomar bajo sus muros, no por la orilla izquierda, sino por la orilla derecha, despues de realizados grandes designios, y en pos de designios todavía de mayor bulto. Desgraciadamente, si no se realizaban estos designios, si no se podia prescindir de pelear sobre el terreno á la sazón ocupado, esto es, entre Duben y Leipsick, treinta mil hombres faltarian capaces de decidir la victoria, al efectivo de nuestras fuerzas, y si despues de una batalla indecisa ó perdida, se necesitaba pasar el Saale de nuevo, se agregarían treinta mil hombres á todos los que, encerrados en las plazas del Elba, del Oder y del Vistula, no podrian retornar á Francia, y se verian obligados á capitular sin remedio.

Despues de engendrar tan vastas concepciones,

determinó Napoleon detenerse en Duben un día, y dos acaso, para saber noticias, ora de Murat, ora de los diversos cuerpos enviados en persecucion de Blucher y de Bernadotte, porque se trataba de averiguar si debia buscar á los dos ejércitos de Silesia y del Norte detrás del Mulda, pasando este río entre Duben y Dessau, ó bien mas alla del Elba, pasando por Wittenberg de una orilla á otra. Hacia un tiempo horrible, se caminaba por entre un espeso lodo, desleido por continuas lluvias, lo cual aumentaba sobremanera las penalidades del soldado, y Napoleon se veia en la precision de aguardar los reconocimientos practicados sobre un castillejo, rodeado de agua, en medio de bosques ya destrozados por el otoño y por la mala estacion. Esta inaccion forzada se hacia muy cuesta arriba á su impaciencia, y aunque todavía muy confiado, no dejaba de tener algunos vagos presentimientos que le sumergian á veces en cierta especie de tristeza. No le quedaba otro recurso que platicar con el mariscal Marmont, cuyo espíritu fácil, abierto, culto, le era grato, y con quien tuvo en otro tiempo las relaciones familiares de un general con su ayudante de campo. Toda la noche del 10 al 11 de octubre, pasóla en discurrir sobre la situacion tan extraordinariamente complicada de los ejércitos beligerantes, entre el Elba, el Mulda y las montañas de Bohemia, y aunque se viera metido en esta situacion, no por confusion de su talento, el mas claro del mundo, sino por confusion de las cosas, y aunque supiera reconocerse á maravilla, no se hallaba exento de toda zozobra al verse engolfado en semejante laberinto, y así exclamó repetidas veces:— ¡Qué hilo tan enredado este! ¡Yo solo puedo

desenredarlo, y aun no lo conseguiré sin trabajo sumo!—Así pasó aquella noche, hablando de todo, hasta de literatura y de ciencias, dejando al mariscal Marmont rendido de cansancio, y no experimentando ninguno su persona.

Al otro día los partes de los lugartenientes anunciaron los siguientes resultados. Trasladado el general Bertraud con el 4.º cuerpo sobre Wartenburgo, encontró allí la gran cabeza de puente empezada por Blucher, y acometió la empresa de destruirlo, pues estaba acordado no conservar mas medio de paso que los de las plazas de Wittenberg y de Torgau, que eran nuestras. De los alrededores de Wittenberg, desalojaron los generales Dombrowski y Reynier á las tropas que bloqueaban esta plaza, metiéronse dentro, y desembocando á la orilla derecha del Elba, corrieron sobre los destacamentos prusianos. El mariscal Macdonald fué á situarse en Kemberg, detrás de Wittenberg, para servir á los generales Dombrowski y Reynier de apoyo. Por último, á la izquierda Ney aproximóse á Dessau, y arrolló á todos los destacamentos enemigos sobre la orilla derecha del Mulda. Así los prisioneros cogidos como los movimientos descubiertos eran de índole propia á sumergir á Napoleón en la mayor incertidumbre. Con efecto, en Wartenburgo, sobre nuestra derecha, en Wittenberg sobre nuestro frente, en Dessau sobre nuestra izquierda, se vieron no solo destacamentos, sino cuerpos enteros é inmensos convoyes, de modo que era imposible determinar si, de resultas de aproximarnos, tornaba á pasar el enemigo á la orilla derecha del Elba, ó si se detenía detrás del Mulda, aguardando para darnos batalla á que nos

atreviéramos á pasar esterior en su presencia. También podia acontecer que los dos ejércitos del Norte y de Silesia reunidos detrás del Mulda, remontasen este rio para operar en los alrededores de Leipsick su incorporacion con el ejército de Bohemia. Este último movimiento por su parte nos exponia al gravísimo peligro de tener á la vez á toda la coalicion encima. Por tanto, aspirando á abrumar á Blucher y á Bernadotte ante todo, se necesitaba maniobrar de manera de estar siempre entre ellos y el principe de Schwarzemberg, esto es, entre la masa que remontaba del bajo Elba y la que descendia de Bohemia. Con esta mira Napoleon hizo pasar el puente de Duben al mariscal Marmont, y dándole una fuerte division de caballeria, le trasladó á la orilla opuesta del Mulda, hacia Dolitzsch. Marmont se iba á encontrar detrás de un brazo desprendido del Mulda, que corre de Leipsick á Jesnitz, ya formando balsas de agua, ya deslizándose en un hilo delgado, para unirse al brazo principal en Bitterfeld. En esta posicion se hallaba Marmont bastante á cubierto: con su caballeria ligera lanzada á lo lejos podia explorar los movimientos del enemigo, y si sabia que, remontando detrás del Mulda, se dirigian sobre Leipsick el ejército del Norte ó el de Silesia, le era fácil ir allí en algunas horas, y tomarles la delantera. Incorporándose á Murat con veinte y cinco mil hombres, elevaria á noventa mil el total de sus fuerzas, muy suficientes para dar tiempo á que Napoleon retornara, y para mantenerse de continuo entre las dos masas que pretendian abrumarle. Tomada esta precaucion tan útil como sabia, Napoleon hizo todo lo necesario para que no se malograra su gran

designio, si como esperaba, el movimiento de Blucher y de Bernadotte sobre Leipsick se resentia de una simple quimera. A los generales Dombrowski y Reynier les previno que desembocasen de Wittenberg para correr sobre todos los cuerpos enemigos que encontraran mas allá del Elba; que bajaran a lo largo de la orilla derecha para destruir los puentes de Bernadotte en Roslau y Barby, lo cual en cualquier caso venia á ser para los coaligados de sumo perjuicio, pues si habian vuelto á pasar á la orilla derecha del Elba para refugiarse hácia la capital de Prusia, se les quitaba todo medio de volver en ayuda del ejército de Bohemia, y si habian permanecido á la orilla izquierda, se les encerraba en un callejon sin salida, donde Napoleon iba á cogerlos ó á destrozarlos. A Ney mandó que se arrojara en Dessau sobre los puentes del Mulda y se apoderara de ellos. Dejo á Macdonald en Kemberg, para sostener á Reynier y á Dombrowski en caso necesario, á Bertrand en Wartburgo, para terminar allí la destruccion de la cabeza de puente de Blucher; y por último, reconcentró en Duben á Latour-Maubourg y á la Guardia, pronto á seguir á Ney para caer á la parte de Dessau y mas allá del Mulda sobre los ejércitos del Norte ó de Silesia, ó á remontar por detrás hácia donde Marmont se hallaba, si convenia retroceder camino á la parte de Leipsick. Véase en qué perplexidades, en qué cálculos profundos y no interrumpidos pasó el dia 11, que muchos criticos le han echado en cara como perdido, ignorando el secreto de sus ideas.

Segun su costumbre se levantó el 12 entre media noche y la una de la madrugada, y se apresu-

ó á enterarse de cuanto se le comunicaba de todas las direcciones. Dos indicaciones ya muy pronunciadas desde el dia antes, se pronunciaban todavía mas segun las apariencias. Por lo que de ellas resultaba, uno de los dos ejércitos del bajo Elba, el de Bernadotte, habia vuelto á pasar á la orilla derecha de este rio, y por el contrario el otro, el de Blucher, se habia quedado á la orilla izquierda, con propension de remontarse hácia Leipsick por detrás del Mulda. Los movimientos ordenados el dia antes, y con especialidad el de Marmont, correspondian á esta indicacion á maravilla. Por último, una nueva importante, la de un combate feliz dado por Murat á Wittgenstein el 10 de octubre, era de índole propia á confirmar á Napoleon en su disposicion de lanzarse de seguida sobre los ejércitos del Norte y de Silesia. Véase lo que á la parte de Murat habia pasado. Habiéndose trasladado con Poniatowski, Lauriston, Victor y los cuerpos 4.º y 5.º de caballeria sobre Frohburgo, consiguió interceptar el camino que por Commotau y Chemnitz lleva á Leipsick, pero no tuvo tiempo de interceptar el que por Carlsbad y Zwickau conduce al mismo punto. Aprovechándose de la via que así quedaba abierta, pudo Wittgenstein ocupar á Borna, y Murat se halló el 10 de octubre con los austriacos sobre su izquierda en Penig, y con los rusos sobre su derecha en Borna. No queriendo permanecer en posicion semejante, y sobre todo no queriendo permitir que la cabeza de una de las columnas enemigas le tomara sobre Leipsick la delantera, recayó denodadamente sobre su derecha, y atacó á Borna con el mayor empuje. Valerosamente se defendieron los rusos, pero Poniatowski y Lauriston

los asaltaron aun con mas bizzarria, y se apoderaron de Borna á la bayoneta. Este combate, que costó á Wittgenstein de tres á cuatro mil hombres, nos hizo dueños del camino de Leipsick, y volvió á colocar á Murat en su situacion natural, la de cubrir á Leipsick contra las dos columnas de Schwarzenberg que desembocaban de la Bohemia. A juzgar por las primeras apariencias, se veia á Wittgenstein rechazado de Borna en retirada, y nuestra caballeria creia haberle descubierto en traza de tomar la vuelta de Bohemia. Al escribir, pues, á Napoleon le enviaba Murat á decir que juzgaba al ejército de Bohemia en retirada, y le recomendaba que no descuidase cosa alguna para destruir ó los dos ejércitos de la Silesia y del Norte. Estas noticias tenian la fecha del día 11 á las once y media de la mañana.

Recibiendo Napoleon estos detalles en la madrugada del día 12, torno á pensar que el ejército de Bohemia no tenia gran prisa de comprometerse; que los coaligados mostraban de continuo la misma inclinacion á evitarle; y que de consiguiente urgia empezar por echarse encima de los ejércitos de Silesia y del Norte, y perseguirlos mas allá del Elba, y remontar inmediatamente este rio por la orilla derecha, y sorprender al ejército de Bohemia, pasando de improviso á la orilla izquierda. Napoleon confirmó sus primeras órdenes hasta las diez de la mañana, é hizo sus preparativos para pasar el Mulda, á fin de caer sobre Blucher que se presentaba por nuestra izquierda, y despues sobre Bernadotte, que al parecer se mantenia firme á nuestra derecha, á caballo sobre el Elba. Aun aproximó á la Guardia imperial á Duben, para poderse

juntar á Marmont y marchar directamente contra Blucher mas allá del Mulda.

Pero á las diez de la mañana mudó de súbito el estado de las cosas. Una segunda carta de Murat, escrita asimismo el dia antes, esto es, el 11 de octubre, bien que á las tres de la tarde, comunicaba noticias del todo diferentes. En lugar de ver al enemigo en retirada, se le habia descubierto en plena marcha sobre Leipsick. Prosiguiendo su movimiento por el camino de Chemnitz, continuaba avanzando la columna austriaca hácia Frohburgo y Borna, y despues de replegarse un momento la columna de Wittgenstein por el camino de Zwickau hasta Altenburgo, volvió de seguida á emprender su marcha sobre Leipsick atrevidamente. Murat anunciaba que retrocedi sobre este punto, ante todo por no dar batalla con fuerzas muy desproporcionadas, y además por cubrir la importante ciudad de continuo. Se iba á establecer á algunas leguas de Leipsick en una buena posicion, esperaba mantenerse en ella con los refuerzos que le estaban aguardando, é instaba á Napoleon á no soltar la presa, si estaba seguro de dar alcance á los ejércitos de Silesia y del Norte, prometiendo por sí dedicarse entretanto á la tarea mas ingrata y mas peligrosa, la de luchar contra un enemigo superior tres ó cuatro veces. En el mismo instante los reconocimientos de Marmont divisaron al ejército de Blucher abandonando las orillas del Mulda por las del Saale, que corre paralelo al Mulda, aunque á mayor distancia, y remontándolo hacia Halle, con marcada tendencia sobre Leipsick.

Al saber Napoleon estas noticias, con la celeridad del hombre eminentísimo en la guerra, cam-

bió sin vacilar todos sus planes. Así abandonó su gran combinacion, consistente en correr primero sobre Blucher y Bernadotte, para retornar acto continuo sobre el ejército de Schwarzenberg por la orilla derecha del Elba, y decidió trasladarse inmediatamente á Leipsick por el camino mas corto. Mientras pudo esperar mantenerse entre las dos masas, procedentes de Bohemia la una y del Elba inferior la otra, con la facultad de lanzarse á su antojo sobre cualquiera de ellas, se debia calificar de hábil y sábio su proyecto de ocupar por medio de Murat á la de Bohemia, interin comenzaba personalmente por acometer á la del Elba. Pero ahora que era evidente la tendencia de la una hácia la otra; que no estaba seguro de que Murat pudiese contener muchos dias consecutivos al ejército de Bohemia, como tampoco lo estaba de poder dar alcance en persona á los ejércitos de Silesia y del Norte, manteniéndolos separados de Leipsick, la maniohra mas urgente consistia en oponerse á la union general de los tres ejércitos coaligados, y en correr á Leipsick á pelear contra el de Bohemia cuanto antes á fin de lograrlo. No habia otro medio de salir de la dificultad, dado que porfiar en lanzarse por Dessau sobre los ejércitos de Silesia y del Norte, cuando no se tenia la certeza de hallarlos juntos, ya que el uno se remontaba al parecer hácia Leipsick y el otro volvía á pasar el Elba; exponerse de este modo á no dar alcance mas que á uno, mientras el otro fuera á unirse en Leipsick al ejército de Bohemia, y á que abrumaran á Murat los dos juntos, no era conducta admisible para un capitán como Napoleon, y justo es admirar la prontitud increíble con que pasó de seguida de

uno de estos proyectos al otro. Pero su posicion era menos buena desde este instante, pues teniendo poco antes la esperanza fundada de batir sucesivamente á los ejércitos enemigos, y quizá de hacerlos sufrir una catástrofe, se hallaba amenazado á su turno con la reunion de fuerzas abrumadoras, y su mayor triunfo iba á consistir, no en causar un desastre á sus enemigos, sino en evitarlo. Verdad es que tenia la eventualidad de agobiar á Schwarzenberg antes de que Blucher asomase, y quizá al mismo Blucher antes de que Bernadotte se le incorporara; pero para obtener estos dos resultados se necesitaban una exactitud y una rapidez en los movimientos sobradamente árdulos con soldados causados por las marchas continuas y por un temporal espantoso.

Al punto, esto es, el 12 de octubre á cosa de las diez y media de la mañana, hizo sus cálculos y dictó las órdenes consiguientes. Murat, que habia visto el dia 11 volver á empezar el movimiento ofensivo del ejército de Bohemia, podia emplear en replegarse sobre Leipsick todo el dia 12, y defenderse allí el 13, el 14 y aun el 15, con los socorros que le iban á llegar sucesivamente. Con efecto, Marmont, ya trasladado á Dolitzsch, no estaba separado de Leipsick mas que por una marcha, y despachándole inmediatamente la orden de trasladarse á dicho punto, debia llegar allí el 12 por la noche y á mas tardar el 13 por la mañana. Unido este refuerzo de veinte y cinco mil hombres, inclusa la caballería, al de Augereau, cuya llegada se anunciaba, proporcionaria á Murat para el dia 13 muy cerca de noventa mil hombres. Manteniéndose en torno de Duben Latour-Maubourg y la Guardia,

podian replegarse allí durante el día para pasar el Mulda y encaminarse á Leipsick. Si no se necesitara pasar por este único puente del Duben con inmensos convoyes de artillería y de bagages, la Guardia y Latour-Maubourg hubieran podido estar al otro lado del Mulda aquella misma noche, y tener hecha sobre Leipsick una marcha, lo cual les permitiera llegar allí la noche siguiente. Contando la Guardia treinta y ocho mil hombres de todas armas, despues de las fatigas que acababan de sufrirse, y Latour-Maubourg seis mil ginetes, á pesar de ser los efectivos sobre el papel muy superiores, sumaban cuarenta y cuatro mil hombres que el 13 por la noche ó el 14 por la mañana iban á reforzar la reunion de Murat, á elevarla á ciento treinta y cuatro mil combatientes, y á formar un muro impenetrable entre el ejército de Silesia y el de Bohemia. Quedaban Bertrand cerca de Wartenburgo ocupado en arruinar las obras de Blucher, Macdonald enviado á los alrededores de Wittenberg, para apoyar á Reynier y á Dombrowski. Conducidos Bertrand y Macdonald á Duben el 13 de octubre, podian estar en Leipsick el 14 por la noche y lo mas tarde el 15, y elevar de este modo á ciento sesenta mil hombres el grande ejército que se formaba en aquel punto. Finalmente, Dombrowski con cincuenta mil hombres, Reynier con quince mil, Sebastiani con cuatro mil caballos fueron enviados mas allá del Elba para destruir hasta Barby todos los puentes de este rio, y Ney con quince mil hombres estuvo encargado de apoderarse de los del Mulda, para alejar definitivamente al ejército del Norte, que parecia resuelto á mantenerse mas allá del Elba. Treinta y ocho ó

treinta y nueve mil hombres sumaban todos, que, llevados á Leipsick, debian elevar la concentracion general de nuestras fuerzas á un total de doscientos mil combatientes. En la posicion concéntrica donde estos doscientos mil combatientes se iban á hallar en medio de los ejércitos coaligados, habia de sobra para dar una batalla, que seria formidable sin duda, pero que podia ser venturosa, aun cuando sumas entrescientos mil y mas los enemigos, cosa muy posible.

Napoleon despachó sus órdenes á las diez y media á las diversas masas que se debian reunir en Leipsick, debiendo emprender la marcha Marmont desde Dolitzsch, la Guardia y Latour-Maubourg desde Duben, Bertrand y Macdonald desde las cercanias de Wittenberg. Por lo que hace á la última porcion de treinta y ocho mil hombres, empeñados los unos mas allá del Elba por Wittenberg y los otros mas allá del Mulda por Dessau, calculó Napoleon que aun llevándolos á Duben al otro día, no podrian pasar allí el puente del Mulda, á causa de la aglomeracion de hombres y de material; de consiguiente dejóles dar cima á la tarea que les estaba confiada. Teniendo razones para suponer que el ejército del Norte habia vuelto á pasar el Elba, quiso ponerle fuera de juego del todo, no dejándole medio alguno de cruzar el rio. Por tanto prescribió á Reynier, á Dombrowski y á Sebastiani, que terminaran cuanto antes la operacion de que estaban encargados contra los puentes de Roslau, de Acken, de Barby, y á Ney que se apoderara de los de Dessau, y á todos en fin, que nada omitieran para quitar á Bernadotte, á quien se suponía mas allá del Elba, la facultad de pasarlo de nuevo.

Así con estas órdenes tan profundamente calculadas proveyó á todo, en cuanto es licito á la prevision humana. De esta suerte al dia siguiente 13 de octubre iba á tener Murat en Leipsick noventa mil hombres, y ciento treinta y cuatro mil el 14, con la persona de Napoleon, lo cual imposibilitaba toda incorporacion de las masas enemigas. Por último, en los dias 13 y 14, el grande ejército elevado sucesivamente á doscientos mil hombres, se iba á hallar situado con todas sus fuerzas entre los ejércitos coaligados. No restaba mas que batirse con denuedo y con fortuna; que fuera con denuedo lo esperaba Napoleon fundadamente de sus soldados; que fuera con fortuna lo esperaba tambien de su genio y de ella.

Resolvió esperar en Duben hasta la ejecucion de las órdenes que habia dado. Efectivamente, importaba poco su presencia en Leipsick mientras no estuviesen reunidas allí sus tropas, y por el contrario en Duben vigilaba el desfile de sus cuerpos de ejército y la realizacion de las providencias prescritas para desembarazarse de Bernadotte, que parecia siempre trasladado á la orilla derecha del Elba. Durante este dia 12, habiendo cruzado por Wittenberg dicho rio Dombrowski y Reynier, precedidos por la caballería de Sebastiani, ahuyentaron por delante á los prusianos, y aun cogieron algunos prisioneros á la division de Thumen, que siempre habia formado parte de las fuerzas de Bernadotte. Nueva razon era esta para temer por segura la vuelta del ejército del Norte á la orilla derecha del Elba. Dombrowski y Reynier torcieron de seguida á la izquierda para destruir el puente de Roslau, y tropezaron con las tropas del general

Hirchsfeld, pertenecientes de igual modo al ejército del Norte. No siguieron mas abajo, porque al parecer habia allí reunidas fuerzas considerables. Al mismo tiempo, operando Ney sobre el Mulda, apoderóse de los puentes de Dessau, situados muy cerca de la confluencia del Mulda y del Elba. Un poco antes de Dessau y hácia la derecha, esto es, en Worlitz, se hallaba un destacamento enemigo. Sobre Worlitz dirigió Ney la caballería del general Fournier con algunas tropas de infantería del tercer cuerpo, y con el resto de éste se precipitó sobre Dessau mismo. De pronto fueron arrollados los enemigos hácia el puente, donde la infantería y la caballería se refugiaron en confusion espantosa. Allí se cogieron unos mil prisioneros y muchas piezas de artillería. En esto, acometido tambien con vigor sumo el destacamento prusiano que ocupaba á Worlitz, fué arrollado hácia Dessau ya poseido por nosotros, cogido entre dos fuegos, y capturado ó acuchillado por la caballería del general Fournier. Estos lances costaron al enemigo cerca de tres mil hombres y no escaso número de bocas de fuego. Las tropas allí encontradas eran las del cuerpo de Tauenzien, que sin pertenecer á Bernadotte, habia servido habitualmente bajo su mando. Al parecer replegóse hácia el Elba. No se empenó el mariscal Ney á mas distancia, prescribiéndole sus instrucciones que estuviera pronto á retroceder camino.

Estos diversos encuentros confirmaban del todo la suposicion de que el ejército del Norte se habia quedado á la derecha del Elba, porque la division de Thumen, el cuerpo del general Hirchsfeld y el de Tauenzien, no habian cesado de pertenecerle. Lo mas verosimil era que se mantenía junto



al Elba para cubrir á la capital de Prusia, mientras el ejército de Silesia, habiéndose trasladado del Mulda al Saale, para operar su movimiento al amparo de los rios, se remontaba hácia Halle y Leipsick á fin de juntarse al ejército de Bohemia. Dada esta hipótesis habia sin duda que explicar muchas contradicciones, pues no se comprendia por qué á costa de los mayores peligros, se habian unido los ejércitos de Silesia y del Norte y pasado el Elba para separarse de seguida, ni por qué Blucher no habia ido simplemente á incorporarse al príncipe de Schwarzemberg por entre la Bohemia, en vez de andar el inmenso rodeo de Bautzen á Dessau, de Dessau á Leipsick. Pero no era esta la primera vez que se habia visto á los generales coaligados ejecutar maniobras extrañas, y corroborando todos los reconocimientos la separacion de los dos ejércitos de Silesia y del Norte, fuerza era rendirse ante unánimes testimonios. De consiguiente se tuvo por cierto que habria que venir á las manos con Schwarzemberg reforzado por Blucher tan solo, en el caso de que éste lograra juntarse al generalísimo por entre las masas de la hueste francesa.

Estas apariencias fueron confirmadas nuevamente el 13 de octubre por los reconocimientos practicados en todas direcciones, y así Napoleon persistió en la opinion que habia formado, y que además nada importaba con relacion á las medidas que debian tomarse, porque en todos los casos convenia la reconcentraci6n en torno de Leipsick y operada cuanto antes y lo mas completamente posible. Habiendo remontado Marmont con la caballería del general Deferge el Mulda, entre el

brazo principal y el pequeño brazo que pasa por Dolitzscht, siguió de continuo paralelamente a las tropas de Blucher que efectuaban el propio movimiento á lo largo del Saale, y se encaminaban á Halle como nosotros á Leipsick. En la noche del 13 fué Marmont a establecerse detrás de Leipsick, en la posicion de Breitenfeld, que da frente al camino de Halle. Así estaba en posicion de impedir que Blucher entrara en Leipsick. Murat se replegaba ordenadamente el mismo dia al lado opuesto de la ciudad misma y contenia al grande ejército del príncipe de Schwarzemberg. Augereau, despues de encontrar mas allá de Weissenfels, no lejos de las llanuras de Lutzen, a las tropas ligeras de Lichtenstein y de Thielmann, atropellólas y les quitó dos mil hombres. Acostumbrados los dragones de España á manejar el sable recto, hicieron gran matanza en la caballería enemiga. Augereau estaba a la misma entrada de Leipsick hácia Lindenau, lo cual presentaba un nuevo obstáculo á la incorporacion de Blucher con Schwarzemberg. Así el 13 por la noche ya estaban reunidos en Leipsick noventa mil hombres, de modo de interponerse entre las masas enemigas.

Sobre el camino de Duben el movimiento de concentracion fué el mismo durante el dia 13. Habiendo cruzado la Guardia y Latour-Maubourg el dia antes el puente del Mulda, á pesar de una aglomeracion funesta, siguieron las huellas del mariscal Marmont y marcharon en el propio orden, cuidando de guardarse hácia el lado de Blucher de la caballería ligera. Bertrand y Macdonald se aproximaron á Duben, para cruzar allí el Mulda por la noche ó al dia siguiente. Ney desanduvo camino